

El gran fabricante de maravillas

Invento de una luz como la del día. — El sol generando fuerza. — La telegrafía visual
Abonos fertilizadores eléctricos casi de balde

Tesla está recibiendo las visitas de periodistas eminentes de Nueva York, y maravillándolos con las demostraciones de sus inventos.

Se entra en su laboratorio y lo primero que hace es coger unas bolas de cristal que instantáneamente se iluminan con tal viveza que parecen de fuego. Se las pasa por la cara, por la ropa, por el pelo y las pone en las manos de la persona que le visita, y en ninguna parte dejan rastro, porque no queman.

Esas bolas contienen la luz del porvenir, una luz especial inventada por Tesla.

Para hacer más patente la demostración, manda cerrar herméticamente las ventanas del laboratorio, toca un botón, y en el acto aquel inmenso laboratorio se ilumina con una luz extraña tan hermosa y tan poética como la de la luna, pero tan intensa como la del sol, aunque no lastima los ojos.

Desde hace años Tesla venía buscando una nueva luz eléctrica que iluminase tanto como la del día. De que lo ha conseguido no hay duda. Está encerrada, como hemos dicho, en bolas de cristal perfectamente vacías, y dentro de las cuales no se ve alambre ni filamento alguno; tampoco se ve conductor que lleve á ellas la corriente.

Para convencer al público de la bondad de su luz, Tesla ha decidido instalarla en los estudios de los principales fotógrafos de Nueva York y de Chicago.

»La razón por la cual

he querido empezar por los fotógrafos — dice el inventor — es porque éstos son los mejores críticos en cuestión de luz. Si ellos me dan su voto, tengo ganada la batalla.»

Ya se han hecho fotografías con la luz inventada por Tesla y salen casi tan claras como las hechas con poderosos focos eléctricos.

*

Otro de los experimentos con que el célebre electricista gusta sorprender á los que van á verle, consiste en dejar la habitación á oscuras y presentarse él despidiendo infinito número de chispas de gran longitud. Al hacerse de nuevo la luz, estrecha la mano de la persona que le visita y ésta sufre una sacudida tan fuerte como si hubiera cogido los mangos de una poderosa batería eléctrica. El inventor se ha convertido en un carrete vivo.

Nikola Tesla, sin embargo, se ríe de esto, que llama chiquilladas, y sólo se pone serio cuando empieza á hablar de otros inventos suyos destinados, si se realizan, á hacer una gran revolución en el mundo.

*

Lo que ahora le preocupa más, después de su nueva luz, es el proyecto de emplear al sol como fuerza para accionar los motores de las fábricas, de los trenes, de los vapores, etc.

Sobre una alta pared de mampostería tiene instalado un gran aparato, que enseña á todo el que quiere verlo. Consiste en un largo cilindro de cristal lleno de agua y rodeado por un círculo de espejos de grandes dimensiones. El techo que hay sobre el aparato es de cristal, y los rayos del sol después de pasar por él dan en los espejos y son reflejados sobre cristales de aumento, los cuales hacen más intenso el calor de los rayos, antes de lanzar éstos sobre el cilindro.

El plan de Tesla es, como se ve, muy sencillo en principio, y según él mismo explica, consiste en concentrar el calor del sol sobre el cilindro de cristal por medio de una combinación de espejos y cristales de aumento que dé por resultado un calor verdaderamente terrible. El cilindro está lleno de agua tratada químicamente, para que en brevísimo espacio de tiempo se evapore, y convertida en vapor, pase desde el cilindro, por medio de una cañería, á otra cámara. En ésta se hace que el vapor elaborado por el sol accione sobre un motor de construcción ordinaria, cuya potencia estará en relación con el tamaño del cilindro. Este motor engendrará electricidad, y la electricidad podrá usarse en el acto ó ser almacenada para que se la gaste los días en que esté nublado.

«Por este sistema — dice Tesla — el coste de fabricar vapor para generar electricidad, será infinitamente menor de lo que hoy cuesta sólo el carbón. No hay casi gastos de entretenimiento. Todo se reduce al natural desgaste de aparatos y á los sueldos de los ingenieros encargados de cada estación solar.»

*

Engendrada de esta suerte la electricidad, Tesla quiere transmitirla también á poco coste, y para ello ha pensado en suprimir los conductores; es decir, realizar en grande lo que Marconi está haciendo muy en pequeño y con muchos tanteos.

Piensa instalar en los sitios donde haya grandes